

expresión de la materia inerte. Y no se diga que aventuramos concepto, pues al decir del eminente Dr. de la Gracia, de nada sirven por sí solas la virtud ni el talento sin la coraza invulnerable de la fe. "¡Hombres justos, vuestros Régulos, vuestros Fabios, vuestros Scipiones, vuestros Camilos; ellos no tienen fe! Si la virtud sin la fe salva, es preciso decir que Jesucristo ha muerto inútilmente." Y qué es la fe? La fe es la aceptación A PRIORI de hechos que no hemos visto ni sentido y que tampoco podemos concebir, y esto aunque tales hechos estén en pugna abierta con las leyes inmanentes de la naturaleza y el sentido común.

Hemos dicho que retarda nuestro progreso económico, porque aceptando como acepta esta doctrina el pecado original con todo su cortejo dogmático de explotación y embrutecimiento, el trabajo que "es la aplicación de las facultades á la creación de utilidad por el vencimiento de obstáculo" no es ya una función "inherente á la naturaleza humana," sino una maldición y un castigo. Esta idea altamente anticientífica mata el estímulo y el amor al trabajo, crea las clases parasitarias e impide toda producción y por consiguiente toda riqueza.

Ahora bien, como quiera que no ponemos en actividad nuestras facultades sino con el objeto de aplicar lo que hemos hecho útil por el esfuerzo propio á la satisfacción de las propias necesidades, acto este último que se llama consumo, y como es también evidentemente cierto que los que consideran el trabajo no como una forma de la actividad sino como la expiación de una culpa, se abstienen de producirlo, más no por eso reduncian al consumo, hay que admitir necesariamente que estos últimos se aprovechan de lo que los otros producen, con lo cual se disminuye el ahorro individual y por ende el capital y la riqueza nacionales.

En la absurda creencia de que el cuerpo es una malla fatal que aprisiona el alma, esta escuela tiende á la eliminación completa del individuo, y cuando menos á su aislamiento absoluto, con lo cual se opone abiertamente al progreso social puesto que "el hombre tiende sin cesar á completarse con el hombre."

La ciencia nos demuestra de un modo palmario que el hombre lleva en su seno envuelto el germen de su propio desarrollo; que poniendo en actividad todas sus facultades en los dilatados campos de la investigación, marcha en alas del perfeccionamiento divisoando á medida que avanza, más vastos horizontes hasta conquistar los dominios de su anhelado reino que debe ser el de la Justicia, la Libertad y la Igualdad científicamente interpretadas.

Esta doctrina es mucho más racional y más científica porque está más en armonía con la naturaleza misma del hombre y con la sabia ley de la evolución, que la abandona á la desesperación y le arranca este aberrante grito de dolor: "¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Como se ve, esta

teoría aleja toda idea de sociedad y emplea en su favor los formidables argumentos del anatema y la excomunión, groseras armas que llevan la desolación á los espíritus poco convencidos y la guerra hasta el seno mismo de los hogares.

Pero lo más doloroso es que todas estas vanas palabras se hayan convertido en infranqueable, vallas opuestas al progreso, porque la Iglesia "Ella quiere ser sola porque se cree la esposa, título que no admite participación, y no sufre que se ponga en duda ninguno de sus dogmas porque cree en las promesas y la asistencia perpetua del Espíritu Santo." De ahí su reconocida intolerancia, su guerra á muerte declarada á todos los que han despreciado el cartabón odioso á que ha pretendido someter el pensamiento; de ahí también su tarea esencialmente disociadora.

Los que tienen á su cargo la educación de la juventud, rigen sin duda ninguna los destinos de los pueblos; ellos son los encargados de conservar vivo y resplandeciente el fuego sagrado de la Patria. Y podrán atizar para que no se extinga la sacra hoguera del honor nacional aquellos cuyo "reino no es de este mundo"? Creemos que no, porque para desempeñar digna y acertadamente tan honrosa misión, es preciso tener hondamente arraigado en el alma el concepto de que la Patria está ante todo, y que "morir por ella es vivir"; pero los que han hecho alianza con otras naciones en contra de la suya á trueque de conservar el predominio de su religión, esos no tienen patria y todo movimiento de libertad e independencia agoniza y se asfixia entre sus manos.

La enseñanza que nos muestra los medios de conjurar los peligros que nos amenazan; la que pone en nuestras manos la cuchilla para extirpar á raíz el cáncer que nos devora; la que nos dice que somos imperfectos pero susceptibles de perfeccionarnos; la que nos hace responsables de nuestra suerte y no víctimas inocentes de un capricho divino, es la única capaz de verificar una transformación en nuestra conciencia, de hacer hombres dignos y útiles á la sociedad, hombres aptos para la lucha por la existencia, hombres capaces de dar timbre y resonancia al suelo que los vio nacer.

ALEJANDRO ARAQUE R

Un orador neo-catolico

El Sr. Felipe Angulo, libre pensador en tiempos en que así pensar producía dinero, y que luego tornose godo por negocio; el iniciador de los peculados regeneradores, de los destierros sin fórmula de juicio, de la dictadura personal á más de la Constitucional de la carta de 86; organizador de la policía secreta y fomentador de la delación, se nos dejó venir con un discurso en el Palacio Arzobispal, asumiendo una Jefatura política y religiosa que le niegan aquellos á quienes dice representar. ¡La his-

toria de Angulo es triste de recordar y así hablaremos sólo de sus últimas "fazañas."

El Sr. Felipe Angulo, agotadas sus economías de la guerra de 1885, y contando con que Reyes necesitaría hombres capaces de todo, vino á ponerse incondicionalmente á sus órdenes; nosotros oímos desde las barras, su discurso de apertura de la primera Asamblea y francamente quedamos desencantados; una oratoria trasnochada, plagada de lugares comunes y de actitudes melodramáticas; parado en facha de profesor de esgrima; uno de sus ojos, el de vidrio, brillante pero sin luz, el otro movedizo, queriendo ver por los dos; el vocabulario insultante para la democracia y la República, encomiando las dictaduras como engendradoras de silencio, sumisión, y demás cualidades pasivas. Esta oración anti-ciceroniana no fue del gusto del Dictador, y aquí cosecha Angulo su primera decepción; más tarde pretende que el Gobierno condone los \$ 400,000 oro, que el Ferrocarril del Norte adeuda á la Nación, y Reyes en un impulso de honradez no acepta; se transa después por un Ministerio, más el Cacique ya cansado de tantas exigencias lo rechaza definitivamente.

Esta fue la génesis del republicanismo moderno de Angulo y de su intervención en las conspiraciones que llevaron al patíbulo á cuatro infelices; arrimó hasta el delito sin dejar huellas de su paso, y se mostró cobarde y desleal con sus amigos en la hora de prueba.

Cedemos la palabra á una ilustre pluma.

"Para el Dr. Núñez, en la turba de fanáticos, hoscos y serviles que le ayudaban á representar el drama de su poder, Felipe Angulo encarnaba la fuerza de las almas sin escrúpulos, por su terrible "insouciance," su admirable sangre fría ante el crimen, que lo hacía aparecer no ya indiferente, sino feliz de ayudar á cometerlo; por su estructura moral é intelectual que hacía de él, un hombre atacado del furor de corromperse; por su amplio gesto intemperante y dictatorial; por su espíritu libertado de todo lazo moral, apto para todas las violencias, aun las peores, sin cariño ninguno por el pasado, sin pudor por el presente, terrible cachorro de la tiranía, que se diría nacido en las gradas de un trono bizantino, lactado por Teodora, acariciado por las manos octogenarias de Herodes Antipater."

También se dijo por personalidad autorizada del conservatismo, "que nadie como Felipe Angulo llegaba más lejos en la audacia feroz contra el derecho, en la crueldad fría contra los vencidos."

Y es este oportunista, deshecho de los dos grandes partidos, á quien el invencible Pérez de «La Renovación» lanzó al mercado como aventura mercantil, asimilándolo á raquinaria agrícola de su especialidad; el mismo despedido ayer y despreciado del Iscaleño y del taimado D. Pope, es este político sin partido, que ya por lo viejo ni de galán